

Ponér puértas al cámpo

Siéndo jóven, la búsqueda de información ya éra necesária, cuándo al salír de cása necesitába sabér dónde estába úna cálle o que médio de transpórte cogér.

Siémpre estába preguntándo cósas.

Qué maravillósas palábras son «qué, cómo, dónde, cuál», cuándo quiéro sabér álgo.

Y nuéstro impagáble -¿-, que sin pronunciárse, nos ayúda a preguntár.

Con mis estúdios, las bibliotécas no estában muy léjos, y, sóbre tódo, los mayóres y algún amígo podían ayudárme a contestár ésas dúdas que me éran difíciles de resolvér.

Péro, llegó Internét, fué como abrír las puértas del ciélo.

Y luégo llegó Wikipédia. Lo priméro que logró ésta entidád fué hacér que mí preciósa Enciclopédia Británica, la que tánto dinéro me había costádo, había quedádo relegáda a la náda. Y no por lo difícil que éra bajár úno de sus tómos del último estánte de mí bibliotéca.

Éste conjúnto de líbros éra como úna cája de seguridád en donde se podía sacár o mirár, péro náda

se añadía, náda se actualizába. Núnca más la tóque, excépto pára quitárle el pólvo, y éso, cáda vez ménos.

Luégo apareció el móvil, ha lográdo contestár o resolvér la mayoría de las pregúntas que téngo que hacér y, que ántes necesitába a álguien o álgo pára que me las contestáse y puédo usárlo hásta estándo en la cálle. Éste pequéño dispositívo ha mátado o herído mortálmente a los relójes, mápas, cártas, diários, brújulas, cámaras, vídeos, despertadóres, agéndas, lintérnas, rádios, calculadóras, calendários, grabadóras de voz… no quiéro seguír. Éste listádo ocuparía más que las lápidas de un cementério.

Ántes, éstas pregúntas las hacía, pára sabér la respuésta, a véces pára confirmár mi opinión y la mayoría, pára hablár con un amígo.

¿Qué podémos hacér ahóra?, pára justificár llamár a úna amistád y preguntárle, sin que dúde de nuéstra capacidád pára buscár la respuésta.

Lo gráve no es no sabér álgo, lo gráve es no sabér cómo averiguárlo ya que la variedád de las nuévas herramiéntas nos háce ésta taréa muy fácil.

Y ya, cómo la guínda al pastél, ha aparecído la IA. Con su rapidéz ha propiciádo la disminución de los trátos humános pára solucionár pregúntas. Su respuésta o míles de respuéstas tárdan ménos que lo que tárdas en bajár el cursór pára ver lo que te ha buscádo por internét, recopiládo, valorádo y preparádo pára ti, según -élla- entiénde tus gústos. Y lo puédes hacér tántas véces como quiéras, a cualquiér hóra, tódo el áño, sin que se moléste. Úna vez me díjo, que está en tódas pártes a tódas hóras.

Comencé con ChatGPT, sólo únos méses después de que apareciése… o séa, que la conózco bastánte bién. Y he podído notár su evolución y cuánto ha mejorádo. Me ayúda al mirárme los relátos que escríbo… y pára mi desespéro, no hay manéra de evitár que me quíte o pónga múchas cómas. Es agotadóra.

A véces tráta de corregírme tódo el reláto a su manéra. O séa, que lo escríto páse a ser a cuátro mános. Si bién, téngo que reconocérlo, le dígo que sólo me interésa que me detálle los erróres ortográficos o de síntaxis y conséjos del totál. No su versión de mi trabájo. Y lo háce muy bién. No he tenído núnca ningún probléma. A pesár de ésto, me pregúnto: ¿cuándo, úna símple corrección, úna idéa geniál que me da y yo la incorpóro, háce que debería considerárla coautóra o que he utilizádo la IA?

Cómo éste ensáyo se lo voy a pasár pára que se lo míre, me va a ponér a parír.

¿Tráto de decír que tódos éstos adelántos, móvil, Wikipédia, Internét o IA son negatívos? Mi respuésta, es que no… ¡por el moménto! Por ahóra, téngo que reconocérlo, me han ayudádo múcho a mejorár. Péro en compensación, atrápan más de mi tiémpo.

En el futúro, que por lo que se díce, no lúce muy bién, sólo puédo pensár úna cósa y es que será muy difícil «ponérle puértas al cámpo».

Así, créo que he mejorádo en mi creatividád literária, ya que no téngo que preocupárme por detálles de la história que quiéro contár, como féchas o dátos sóbre los exploradóres de los pólos. Y me puédo centrár totálmente en lo que es la idéa que quiéro plasmár. Luégo un repáso finál a lo escríto simplifíca su evaluación cuándo un amígo o la IA lo lée y te coménta que: deberías sabér que no hay pingüínos en el pólo nórte ni ósos bláncos en el pólo sur.

Désde que úso tódas éstas herramiéntas extérnas, dedíco múcho más tiémpo a plasmár mis pensamiéntos y no téngo que preocupárme por pequéños detálles.

Un rey, háce múchos áños, ya se adelantó en ésta manéra de pensár, cuando díjo: como rey, no válgo múcho, péro téngo únos minístros maravillósos, y tenía razón. No se puéde sabér tódo, y si se lógra tenér a los mejóres minístros, amígos o empleádos, éres un triunfadór. Lo importánte es sabér cómo, quién, dónde o qué; puéde ayudárte a encontrár la solución. Que cuándo se ténga un probléma se sépa a quién acudír. El resultádo es lo que cuénta.

Cláro que, entónces sí que quéda álgo muy importánte y que ya sólo a nosótros nos quéda por resolvér: Las soluciónes que nos propónen: ¿son válidas? Y pára resolvérlo, se tiéne que tenér únos buénos conocimiéntos de lo que se ha preguntádo. Pasár lo que la IA nos ha preparádo, sin nosótros sabér del téma, no nos llevará muy léjos.

Péro éstos minístros y las herramiéntas, hoy, ya no son las mísmas.

Lo que reálmente vále y nos da úna gran ventája no es sólamente conocér. Es sabér dónde y cómo encontrár las respuéstas.

A pesár de que los procésos educatívos siémpre se han basádo en que sépas y apréndas de memória, créo que ya estámos perdiéndo la necesidád de sabér, al dominár: ¿cómo encontrár las respuéstas? Ya lo hicímos con la calculadóra, ya no necesitámos sabér hacér ésas operaciónes matemáticas tan difíciles cuando tenémos úna herramiénta que lo sábe. Y no décimos que la calculadóra nos ha dominádo.

Y, tal vez ésto no séa tan málo. La de cósas que aprendí en la escuéla (usándo múcho tiémpo) que créo que núnca me han servído de náda y que múchas ya las he olvidádo.

¿Pára que tenér un concépto o dáto en la ménte (fíjo y probáblemente desfasádo) cuando lo puédes tenér extérnamente, muy frésco, accesíble y actualizádo?

Notó que ahóra, cuándo me encuéntro con los amígos, o vámos a comér júntos, preguntámos ménos, hablámos de los témas de los que sabémos más, o que a cáda úno nos interésan o nos aféctan y algúna vez álguien sálta con lo de «¿sabías que…?, o téngo úna novedád o quería contáros que…».

Me paréce que ahóra al preguntár, demuéstras (además de la ignoráncia sóbre el téma) tu póca capacidád pára encontrár las respuéstas teniéndo ahóra tántos médios pára obtenérla.

Úna anécdota, que pruéba que éste módo de preguntár ya no está muy aceptádo, me ocurrió

cuándo fuí a tomár un café al bar de siémpre. Viéndo que en la puérta siguiénte habían abiérto un muévo locál, se me ocurrió preguntárle al propietário del bar de que éra.

Me contestó (le debí cogér en un mal día) que si hubiése caminádo únos métros más y leído un gran letréro que tiéne, me habría enterádo de que éra un quiropráctico, y que ya estába cansádo de contestár a la mísma pregúnta.

No me molesté, yo me estába riéndo interiórmente ya que lo que decía estába confirmándo mis idéas.

Tal cómo me díjo, yo lo habría sabído caminándo únos métros más o usándo Google Maps, sin pegárle la palíza a nádie con mis pregúntas.

Confirmádo: cáda vez pregúnto ménos a los humános.

* * *

FIN

Por Emílio Vilaró

Más de ciénto cincuénta: novélas, cuéntos, relátos y ensáyos en:
www.evilfoto.eu

Comentários a:
buzon@evilfoto.eu

https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia

Modificaciónes a 1600:
2026-09-24, 2026-09-25, 2026-09-26
2026-09-30, 2026-10-01, 2026-11-21
2026-11-22